

Un año de mentiras sobre Nord Stream

SEYMOUR HERSH :: 05/10/2023

Hersh muestra elementos nuevos sobre la explosión del gasoducto. Biden no ha reconocido ni su responsabilidad en el atentado contra el gasoducto ni el propósito del sabotaje

No sé mucho sobre las operaciones encubiertas de la CIA (ningún extraño puede saberlo), pero sí entiendo que el componente esencial de todas las misiones exitosas es la negación total. Los hombres y mujeres estadounidenses que entraron y salieron, encubiertos, de Noruega en los meses que llevó planificar y llevar a cabo la destrucción de tres de los cuatro gasoductos Nord Stream en el Mar Báltico hace un año no dejaron rastros, ni una pista de la existencia del equipo, además del éxito de su misión.

La negación, como opción para Biden y sus asesores de política exterior, era primordial. No se puso ninguna información significativa sobre la misión en una computadora, sino que se escribió en una máquina de escribir Royal o quizás en una Smith Corona con una copia al carbón o dos, como si Internet y el resto del mundo en línea aún no se hubieran inventado.

La Casa Blanca quedó aislada de lo que ocurría cerca de Oslo. Se proporcionaron varios informes y actualizaciones desde la zona directamente al director de la CIA, Bill Burns, quien fue el único vínculo entre los planificadores y el presidente que autorizó que la misión se llevara a cabo el 26 de septiembre de 2022. Una vez completada la misión, los documentos mecanografiados y los carbones fueron destruidos, sin dejar rastro físico alguno, sin evidencia que un fiscal especial o un historiador presidencial pudiera desenterrar más tarde. Se podría llamarlo el crimen perfecto.

Hubo una falla: una brecha en el entendimiento entre quienes llevaron a cabo la misión y Biden sobre por qué ordenó la destrucción de los gasoductos cuando lo hizo. Mi informe inicial de 5.200 palabras, publicado a principios de febrero, terminaba crípticamente citando a un funcionario con conocimiento de la misión que me decía: "Era una hermosa historia de portada". El funcionario añadió: "El único defecto fue la decisión de hacerlo".

Este es el primer relato de esa falla, en el primer aniversario de las explosiones, y es algo que no gustará a Biden y a su equipo de seguridad nacional.

Inevitablemente, mi historia inicial causó sensación, pero los principales medios de comunicación enfatizaron las negaciones de la Casa Blanca y se basaron en un viejo fraude (mi confianza en una fuente anónima) para unirse a la administración y desacreditar la idea de que Joe Biden podría haber tenido algo que ver con tal ataque. Debo señalar aquí que he ganado literalmente decenas de premios en mi carrera por historias en el New York Times y el The New Yorker que no se basaron nunca en una fuente nombrada. El año pasado hemos visto una serie de artículos periodísticos contrarios, también sin fuentes de primera mano, que afirmaban que un grupo disidente ucraniano llevó a cabo la operación de buceo militar en el Mar Báltico a través de un yate alquilado de 49 pies llamado Andrómeda.

Ahora puedo escribir sobre el defecto inexplicable citado por el funcionario anónimo. Se

trata una vez más de la clásica cuestión: de qué va la Agencia Central de Inteligencia. Una cuestión planteada por Richard Helms, quien dirigió la agencia durante los tumultuosos años de la guerra de Vietnam y el espionaje secreto de la CIA a los estadounidenses, según lo ordenó el presidente Lyndon Johnson y sostenido por Richard Nixon.

Publiqué una investigación en el Times sobre ese espionaje en diciembre de 1974 que condujo a audiencias sin precedentes en el Senado sobre el papel de la agencia en sus fallidos intentos, autorizados por el presidente John F. Kennedy, de asesinar a Fidel Castro de Cuba. Helms dijo a los senadores que la cuestión era si él, como director de la CIA, trabajaba para la Constitución o para la Corona, en la persona de los presidentes Johnson y Nixon. El Comité Church dejó el tema sin resolver, pero Helms dejó en claro que él y su agencia trabajaban para el hombre más importante de la Casa Blanca.

Volviendo a los gasoductos Nord Stream: es importante comprender que no fluía gas ruso hacia Alemania a través de los gasoductos Nord Stream cuando Biden ordenó que los volaran el 26 de septiembre pasado. Nord Stream 1 había estado suministrando grandes cantidades de gas natural de bajo costo a Alemania desde 2011 y ayudó a reforzar el estatus de Alemania como coloso manufacturero e industrial. Pero Putin lo cerró a finales de agosto de 2022, ya que la guerra de Ucrania estaba la cúspide de las sanciones y el robo de dinero ruso por Occidente. Nord Stream 2 se completó en septiembre de 2021, pero el gobierno alemán encabezado por el canciller Olaf Scholz, por orden de EEUU, le impidió entregar gas dos días antes de la entrada rusa en Ucrania.

Dadas las enormes reservas de gas natural y petróleo de Rusia, los presidentes estadounidenses desde John F. Kennedy han estado alerta ante la potencial utilización de estos recursos naturales como armas con fines políticos. Esa opinión sigue siendo dominante entre Biden y sus asesores de política exterior de línea dura, el secretario de Estado Antony Blinken, el asesor de seguridad nacional Jake Sullivan y Victoria "Fuck Europe" Nuland, ahora vicesecretaria interina de Blinken.

Sullivan convocó una serie de reuniones de seguridad nacional de alto nivel a finales de 2021, mientras Rusia enviaba cartas a EEUU pidiendo negociaciones y, ante la falta de respuesta, estaba acumulando sus fuerzas a lo largo de la frontera con Ucrania, y una invasión se consideraba casi inevitable. Se instó al grupo, que incluía a representantes de la CIA, a presentar una propuesta de acción que pudiera servir como disuasivo para Putin. La misión de destruir los gasoductos fue motivada por la determinación de la Casa Blanca de apoyar al presidente de Ucrania, Volodymyr Zelensky. El objetivo de Sullivan parecía claro.

Ahora sé lo que no sabía entonces: la verdadera razón por la que la Biden "sacó el tema de la eliminación del gasoducto Nord Stream". El funcionario me explicó recientemente que en aquel momento Rusia suministraba gas y petróleo a todo el mundo a través de más de una docena de gasoductos, pero los Nord Stream 1 y 2 iban directamente desde Rusia a través del Mar Báltico hasta Alemania. "La administración puso Nord Stream sobre la mesa porque era el único al que podíamos acceder sin grandes problemas y sería totalmente negable", dijo el funcionario. "Resolvimos el problema en unas pocas semanas (a principios de enero) y se lo comunicamos a la Casa Blanca. Supusimos que el presidente utilizaría la amenaza contra Nord Stream como elemento disuasivo para evitar la guerra".

No fue una sorpresa para el grupo secreto de planificación de la agencia cuando el 27 de enero de 2022, la segura y confiada Nuland, entonces subsecretaria de Estado para Asuntos Políticos, advirtió estridentemente a Putin que si invadía Ucrania, como claramente estaba planeando, "De cualquier manera, Nord Stream 2 no avanzará". La amenaza atrajo enorme atención, pero las palabras que precedían a la amenaza no. La transcripción oficial del Departamento de Estado muestra que ella precedió a su amenaza diciendo lo siguiente con respecto al gasoducto: "Seguimos manteniendo conversaciones muy sólidas y claras con nuestros aliados alemanes".

Cuando un periodista le preguntó cómo podía decir con certeza que los alemanes aceptarían "porque lo que los alemanes han dicho públicamente no coincide con lo que usted está diciendo", Nuland respondió con un sorprendente doble discurso: "Yo diría que volvamos atrás y lea el documento que firmamos en julio [de 2021] que dejó muy claro las consecuencias para el gasoducto si hay una mayor agresión a Ucrania por parte de Rusia".

Pero ese acuerdo, que fue informado a los periodistas, no especificaba amenazas ni consecuencias, según informes del Washington Post. En el momento del acuerdo, el 21 de julio de 2021, Biden dijo a la prensa que dado que el gasoducto estaba terminado en un 99 por ciento, "la idea de que se iba a decir o hacer cualquier cosa que iba a detenerlo no era posible". En ese momento, los republicanos, encabezados por el senador Ted Cruz de Texas, describieron la decisión de Biden de permitir que el gas ruso fluyera como una "victoria geopolítica generacional" para Putin y "una catástrofe" para EEUU y sus aliados.

Pero dos semanas después de la declaración de Nuland, el 7 de febrero de 2022, en una conferencia de prensa conjunta en la Casa Blanca con el visitante Canciller alemán Scholz, Biden señaló que había cambiado de opinión y se unía a Nuland y otros asesores de política exterior igualmente agresivos para hablar sobre detener el gasoducto. "Si Rusia invade, eso significa que tanques y tropas cruzarán... la frontera de Ucrania nuevamente", dijo, "ya no habrá un Nord Stream 2. Le pondremos fin". Cuando se le preguntó cómo podría hacerlo dado que el gasoducto estaba bajo control de Alemania, dijo: "Lo haremos, les prometo que seremos capaces de hacerlo".

A la misma pregunta, Scholz dijo: "Actuamos juntos. Estamos absolutamente unidos y no daremos pasos diferentes. Nosotros daremos los mismos pasos y serán muy, muy difíciles para Rusia y ellos deberían entenderlo". Algunos miembros del equipo de la CIA consideraban entonces (y ahora) que el líder alemán estaba plenamente consciente de la planificación secreta en marcha para destruir los gasoductos.

En ese momento, el equipo de la CIA había hecho los contactos necesarios en Noruega, cuyos comandos de la marina y de las fuerzas especiales tienen una larga historia de compartir tareas de operaciones encubiertas con la agencia. Los marineros noruegos y las lanchas patrulleras clase Nasty ayudaron a introducir de contrabando agentes de sabotaje estadounidenses en Vietnam del Norte a principios de la década de 1960, cuando EEUU, tanto en las administraciones de Kennedy como de Johnson, libraba allí una guerra estadounidense no declarada. Con la ayuda de Noruega, la CIA hizo su trabajo y encontró una manera de hacer lo que la Casa Blanca de Biden quería que se hiciera con los gasoductos.

En ese momento, el desafío para la comunidad de inteligencia era idear un plan que fuera lo suficientemente contundente como para disuadir a Putin de atacar a Ucrania. El funcionario me dijo: “Lo logramos. Encontramos un elemento disuasorio extraordinario debido a su impacto económico en Rusia. Y Putin lo hizo a pesar de la amenaza”.

Fueron necesarios meses de investigación y práctica en las agitadas aguas del Mar Báltico por parte de dos expertos buzos de aguas profundas de la Marina de los EEUU reclutados para la misión antes de que se considerara un éxito. Los magníficos marineros noruegos encontraron el lugar adecuado para colocar las bombas que harían estallar los gasoductos. Altos funcionarios de Suecia y Dinamarca, que todavía insisten en que no tenían idea de lo que estaba pasando en sus aguas compartidas, hicieron la vista gorda ante las actividades de los agentes estadounidenses y noruegos. Sería difícil esconder al equipo estadounidense de buzos y personal de apoyo en el barco nodriza de la misión, un dragaminas noruego, mientras los buzos hacían su trabajo. El equipo no se enteró hasta después del bombardeo de que Nord Stream 2 había sido cerrado con 750 millones de metros cúbicos de gas natural en su interior.

Lo que no sabía entonces, pero me dijeron recientemente, es que después de la extraordinaria amenaza pública de Biden de volar Nord Stream 2, con Scholz a su lado, la Casa Blanca le dijo al grupo de planificación de la CIA que no habría ningún ataque inmediato en los dos gasoductos, pero el grupo debería hacer arreglos para colocar las bombas necesarias y estar listo para activarlas “cuando sea necesario”, después de que comenzara la guerra.

“Fue entonces cuando nosotros” (el pequeño grupo de planificación que estaba trabajando en Oslo con la Marina Real Noruega y los servicios especiales en el proyecto) “comprendimos que el ataque a los gasoductos no era un elemento disuasorio porque a medida que avanzaba la guerra no llegaba la orden.”

Después de la orden de Biden de activar los explosivos colocados en los gasoductos, solo fue necesario un corto vuelo con un caza noruego y el lanzamiento de un dispositivo de sonar modificado -disponible en el mercado- en el lugar correcto del Mar Báltico para lograrlo. Para entonces, el grupo de la CIA hacía tiempo que se había disuelto.

Para entonces, el funcionario también me dijo: “Nos dimos cuenta de que la destrucción de los dos gasoductos rusos no estaba relacionada con la guerra de Ucrania” (Putin estaba en el proceso de anexarse las cuatro provincias ucranianas que quería) “sino que era parte de una guerra en Europa”. Era la agenda política neoconservadora para evitar que Scholz y Alemania, con la llegada del invierno y con los gasoductos cerrados por las sanciones, se arrepintieran y abrieran el cerrado Nord Stream 2. “El temor de la Casa Blanca era que Putin tuviera a Alemania bajo su control y luego iba a conseguir Polonia”.

La Casa Blanca no dijo nada mientras el mundo se preguntaba quién cometió el sabotaje. “Así que el presidente asestó un golpe a la economía de Alemania y de Europa occidental”, me dijo el funcionario. “Podría haberlo hecho en junio y decirle a Putin: te dijimos lo que haríamos”. El silencio y las negaciones de la Casa Blanca fueron, dijo, “una traición a lo que estábamos haciendo. Si vas a hacerlo, hazlo cuando hubiera marcado la diferencia”.

El liderazgo del equipo de la CIA consideró la orientación engañosa de Biden para su orden de destruir los gasoductos, me dijo el funcionario, “como un paso estratégico hacia la Tercera Guerra Mundial. ¿Y si Rusia hubiera respondido diciendo: Ustedes volaron nuestros gasoductos y yo voy a volar sus gasoductos y sus cables de comunicación? Nord Stream no era una cuestión estratégica para Putin: era una cuestión económica. Quería vender gas. Ya había perdido sus gasoductos” cuando se cerraron los Nord Stream 1 y 2 antes de que comenzara la guerra de Ucrania.

A los pocos días del atentado, funcionarios de Dinamarca y Suecia anunciaron que llevarían a cabo una investigación. Dos meses después informaron que efectivamente se había producido una explosión y dijeron que se realizarían más investigaciones. No ha surgido ningún resultado. El gobierno alemán llevó a cabo una investigación, pero anunció que la mayor parte de sus hallazgos serían clasificados. El invierno pasado, las autoridades alemanas asignaron 286 mil millones de dólares en subsidios a grandes corporaciones y propietarios de viviendas que enfrentaban facturas de energía más altas para administrar sus negocios y calentar sus hogares. El impacto todavía se siente hoy, y se espera un invierno más frío en Europa.

El presidente Biden esperó cuatro días antes de calificar el atentado del gasoducto como “un acto deliberado de sabotaje”. Dijo: “ahora los rusos están difundiendo desinformación al respecto”. En una conferencia de prensa posterior se le preguntó a Sullivan, quien presidió las reuniones que llevaron a la propuesta de destruir encubiertamente los gasoductos, si la administración Biden “cree ahora que Rusia probablemente fue responsable del acto de sabotaje”.

La respuesta de Sullivan, sin duda practicada, fue: “Bueno, primero, Rusia ha hecho lo que frecuentemente hace cuando es responsable de algo, que es acusar a alguien más de que lo hizo. Hemos visto esto repetidamente a lo largo del tiempo.

“Pero el presidente también fue claro hoy en que hay más trabajo por hacer en la investigación antes de que el gobierno de EEUU esté preparado para hacer una atribución en este caso”. Continuó: “Continuaremos trabajando con nuestros aliados y socios para reunir todos los hechos, y luego tomaremos una determinación sobre hacia dónde vamos a partir de ahí”.

No pude encontrar ningún caso en el que posteriormente alguien de la prensa estadounidense preguntara a Sullivan sobre los resultados de su “determinación”. Tampoco pude encontrar ninguna evidencia de que Sullivan, o el presidente, hayan sido interrogados desde entonces sobre los resultados de la “determinación” sobre adónde ir.

Tampoco hay evidencia de que el presidente Biden haya exigido a la comunidad de inteligencia estadounidense que lleve a cabo una investigación importante de todas las fuentes sobre el atentado con bomba al gasoducto. Estas solicitudes se conocen como “tareas” y el gobierno las toma en serio.

Todo esto explica por qué una pregunta rutinaria que le hice aproximadamente un mes después de los atentados a alguien con muchos años en la comunidad de inteligencia estadounidense me llevó a una verdad que nadie en EEUU o Alemania parece querer

investigar. Mi pregunta era simple: ¿Quién lo hizo?

Biden hizo estallar los gasoductos, pero la acción tuvo poco que ver con ganar o detener la guerra en Ucrania. Fue el resultado de los temores en la Casa Blanca de que Alemania flaqueara y abriera el flujo de gas ruso, y que Alemania y luego la OTAN, por razones económicas, cayeran bajo el dominio de Rusia y sus extensos y baratos recursos naturales. Y así surgió el temor último: que EEUU perdiera su primacía de larga data en Europa occidental.

Al Mayadeen / La Haine

<https://www.lahaine.org/mundo.php/un-ano-de-mentiras-sobre>